

## Formas de superlación en español: la repetición

Mario García-Page  
UNED (Madrid)

### RESUMEN

La superlación, definida como una forma de cuantificación, se expresa en español a través de diversos procedimientos: morfe-máticos (p.e., ciertas formaciones prefijadas y sufijadas), lexemáticos (signos que en sí mismos denotan superlación) y sintáctico-sintagmáticos (esquemas sintácticos, etc.).

Uno de los mecanismos de superlación más notables es la reduplicación léxica, que se manifiesta a través de diferentes tipos de esquemas sintácticos: la yuxtaposición (AA, AA...A<sub>n</sub>), la relación mediatizada por un elemento relacionante (conjunción coordinante, relativo, etc.: AyA, AqueA, AcomoA, etc.) y la anteposición.

**Palabras clave:** superlativo, repetición, coloquial, cuantificación, fraseología.

### ABSTRACT

The superlative, which can be defined as a form of quantification, is expressed in Spanish using different procedures: morphematic ones (for example, certain prefixed and suffixed formations), lexematic ones (signs that in themselves denote the superlative degree) and those of a syntactic-syntagmatic nature (syntactic patterns etc.).

One of the most notable mechanisms of expressing the superlative is lexical reduplication, which can be seen through different kinds of syntactic patterns: juxtaposition (AA, AA...A), relationship influenced by a relating element (coordinating or relative conjunction, etc.: AandA, AthanA, AasA, etc.) and *anteposición* (the placing of the article before the element it modifies).

**Key words:** superlative, repetition, colloquial, quantification, phraseology.

1. El español, especialmente en su dimensión oral, dispone de diversos mecanismos para la expresión de lo superlativo, siendo uno de los más interesantes la repetición de un segmento, sea del nivel que sea (Beinhauer 1978; Lago 1965-67; Steel 1976; González Calvo 1984-1988; Vigara 1992; etc.).

Nuestro estudio se centrará primordialmente en la iteración de una unidad léxica y su conformación dentro de una estructura sintagmática o sintáctica (§ 4). Si bien, antes se señalarán otros procedimientos de consecución del superlativo dentro del sistema de la cuantificación (§§ 2 y 3).

2. Dentro de la llamada cuantificación interna (Pottier 1970:89; cfr. Porto 1973:7 y 1985:542), la cuantificación máxima puede expresarse mediante la aplicación de unos determinados morfemas a la base léxica (cuantificación morfemática) o a través del solo empleo de ciertos signos que denotan 'superlación' o 'ponderación' (cuantificación lexemática). No obstante, el uso de muchos de estos signos puede determinar una suerte de cuantificación externa o analítica (Pottier 1970:89; cfr. Porto 1973:7 y 1985:542), en cuanto que constituye una combinación sintagmática con otros elementos (cfr. esp. §§ 2.1.3. y 2.2).

2.1. La cuantificación morfemática, que algunos llaman también afijal (Porto 1973:7; cfr. Lamíquiz 1991:70-76), puede conseguirse bien por prefijación bien por sufijación sobre una base adjetiva que no sea refractaria a esta clase de modificación (*relisto*, pero \**representencial*; *altísimo*, pero \**ducalísimo*).

2.1.1. El sufijo más característico del superlativo absoluto es *-ísimo*, que adopta la forma *-érrimo* cuando se aplica a ciertos adjetivos cultistas que suelen acabar en *-er*, como *acérrimo*, *ubérrimo* (Alcina-Bleuca 1975:576) y es incompatible con el adverbio *muy* (o similares) y los prefijos de intensificación para la construcción del superlativo analítico y sintético, respectivamente: \**muy dulcísimo*, \**archiguapísimo*.

Pero esta regla es con frecuencia transgredida -de modo especial en la lengua oral y normalmente con fines lúdicos o paródicos y tal vez de intensificación o énfasis- como ponen de manifiesto las voces cervantinas *Quijotísimo*, *escuderísimo* y *Manchísima* recogidas en *El Quijote*. También infringen la norma acumulaciones enfáticas de origen coloquial del tipo *muy buenísimo* [muy + *-ísimo*], *sumamente facilísimo* [adv + *-ísimo*], *requetelístísimo* [pref + *-ísimo*], *muy superdivertidísimo* [muy + pref + *-ísimo*], la mayoría de ellas describibles como formas de cuantificación sintagmática (González Calvo 1984:175-6; De Bruyne 1986; Guillén 1987; Salvador 1987:421; Vigara 1992:152-163).

Últimamente se acusa un uso desmedido, no sólo en la lengua del coloquio, de *-ísimo* como sufijo de elementos no adjetivales, sobre todo de nombres: *Regalísimos* (publicidad Starlux), *Directísimo*, *Saratísima*, *Dioríssimo* (de Ch. Dior), *Finalísimos* (programa de TV), *hermanísimo* (apelativo del hermano del ex-vicepresidente del gobierno socialista español

Alfonso Guerra),... Con otras categorías manifiesta una mayor resistencia, pero no resultan extrañas formaciones coloquiales como *persupuestísimo* o como *ahogandísimo* en la réplica:

- Con esa tos, parece que te estás ahogando.
- Ahogando no, *ahogandísimo*.

En el coloquio son frecuentes *tantísimo* y *cuantísimo*: «¡Cuantísimo estudias, hijo, y luego pa ná!». Vigara (1992:153-9) recoge voces como *nochísima*, *enseguidísima*, *atrasísimo*, *vivísimo*, *constitucionalísimo*,...

2.1.2. Los llamados apreciativos o valorativos, primordialmente los aumentativos (-*azo*, -*ón*, -*ote*,...), pueden actuar como indicadores de lo superlativo: «¡Jo, qué *catetradalaza!*», «Esto no es una carpeta: es un *carpetón*, que a ver quién lo lleva», etc. Los diminutivos empleados irónicamente pueden connotar 'gran tamaño': «¡Vaya *perrito!* ¡Como para no tener miedo!», «¡Qué *casita!* ¡Si es un palacio, chico!», etc.; en algunos casos, se ha llegado a la lexicalización con dicho valor superlativo: *manazas*, *manitas*, *flojonazo*, *bocazas*, etc. Tales sufijos se añaden a veces a elementos ya superlativizados: *macizote*, *hostión*,...

Otros sufijos, de más o menos cuña popular, resultan aptos para marcar la superlación: *flojeras*, *frescales*, *vaguetas*, *vidorra*, *tetamenta*, *culamen*, *bichejo*, *molestoso*, *tontinaca*, *mierdica*,... En general, se aplican a personas y en muchos casos tienen una productividad reducidísima, hasta el punto de parecer haberse creado para ser aplicados a una sola palabra; lo que podría determinar un caso particular de solidaridad.

2.1.3. Aparte de los sufijos derivativos y apreciativos, existen otros mecanismos de intensificación basados en una supuesta infracción de las reglas que gobiernan el sistema de flexión nominal del español. La propuesta de morfemas alternantes en sustantivos unigéneros (comunes, ambiguos o epicenos) puede venir motivada por un deseo de ponderación: «¡Menuda *individua* es ésa!», «Déjame, *idioto*. ¿No ves que nos están viendo?», etc. En general, la aparición del género contrahecho viene determinada contextual o pragmáticamente -como subrayado de la negación en la réplica- y sintácticamente -como componente de una estructura sintáctica casi fraseológica- (García-Page 1991, 1996); v.gr:

- a) -Papá, ¿me compras un globo?  
-Y una *globa* (también). / Ni globo ni globa.
- b) -¿Has visto, Pepe, qué moto más alucinante ha pasado?  
-¡Qué moto ni (qué) *mota!* ¡Si era una bicicleta, bobo!
- c) -¿No me devuelves mi boli? ¡Pues ahora te quedas sin pluma y sin *plumo!* /  
sin pluma ni *plumo*.

Evidentemente, existen otras réplicas alternativas: ¡*Dos!*; ¡(*St*). Y unas *narices!*; ¡Y un *jamón!*; ¡*Que te crees tú eso!*; ¡Ni hablar (*del peluquín!*); ¡*Qué moto ni qué ocho cuartos/ niño muerto/ leches/ gaitas/ hostias/...!*, ¡Ni globo ni leches!, etc.

Cuando se trata de estructuras gemelas del tipo *ni globo ni globa*, lo normal (pero no siempre) es que el término neológico aparezca en segundo lugar reforzando la negación (González Ollé 1981:215; García-Page 1991:26 y 1996; Bravo 1992:643-6).

No obstante, este tipo de deformaciones morfológicas aparece en otros ámbitos -poesía, refranero- por causas diversas (efecto lúdico, rima, etc.): «El sapo a la *sapa* tiénela por muy guapa»; *poemo* (Gloria Fuertes); rimas vizcaínas de Hurtado de Mendoza; «-¿Me quieres mucho? -Como la trucha al *trucho* (García-Page 1990a:98, 1990b:506, 1994b:53, 1996d).

2.1.4. Como han indicado otros autores, ciertas alteraciones del morfema de número pueden determinar grados de intensificación diversos: «¡Menudos *cafeses* que prepara la señora! A uno le arreglan el cuerpo en seguida».

2.1.5. Entre los prefijos portadores de superlación, destacan *re-* (y sus variantes *rete-*, *requete-*), *hiper-*, *super-* *extra-*, *archi-*, *ultra-*, etc., que a veces se añaden a bases léxicas refractarias dando lugar a formaciones del tipo *\*archirrojo*, *\*extracuadrado*, etc. En algunos casos su adjunción va acompañada de un cambio semántico: *turbado* - *perturbado* (cp. *tor-nar* - *trastornar*, *donar* - *perdonar*).

2.2. Respecto de la <sup>\*</sup>cuantificación lexemática, parece que todas las categorías léxicas están representadas por algún signo que denote por sí mismo la noción de superlativo.

2.2.1. El adjetivo es quizá la clase de palabras que dispone de más términos que por sí denoten superlación.

a) Así, la cuantificación lexemática se consigue con voces como *magnífico*, *excelente*, *fantástico*, *espectacular*, *soberbio*, *desmesurado*, *tamaño* («tamaño estupidez»), *cha[n]chi* («una moto chachi»), *soberano*, *extraordinario*, *sinigual*, *sin par*, *mastodóntico*, *sumo*, *divino*, *gigante[sco]*, *ciclópeo*, *faraónico*, *mayúsculo*, *bárbaro*, *enorme*,... Muchos adjetivos se caracterizan por el tipo de sufijo: *colosal*, *fenomenal*, *infernial*, *garrafal*, *monumental*, *bestial*, *fatal*, *descomunal*, etc.; *fabuloso*, *espantoso*, *horroroso*, *maravilloso*, etc.; *morrocotudo*, *cojonudo*, *macanudo*, *pistonudo*, etc.; *tremendo*, *tremebundo*, *horrendo*, *estupendo*, etc.; *alucinante*, *fascinante*, *acojonante*, *imponente*, *despampanante*, etc.; *formidable*, *inmejorable*, *inconmensurable*, *inefable*, *incomparable*, etc. (cp. su significación «neutra» sin el prefijo, si es posible: *mejorable*, *mensurable*, *comparable*).

En tanto que comportan la valoración máxima, son incompatibles con otros adverbios cuantificadores: *\*muy excelente*, *\*demasiado fenomenal*, etc.; norma que es contravenida en numerosas ocasiones en la lengua del coloquio (Vigara 1992:156-8).

b) La cuantificación lexemática también suele obtenerse mediante los denominados comúnmente comparativos y superlativos sintéticos del tipo *repleto/ abarrotado (lleno)*, *excelente/ mejor/ óptimo (bueno)*, *peor/ pésimo/ horrible (malo)*, etc.; e indican algunos casos en

los que la cuantificación ya no funciona o sólo en determinados contextos: *interior/ íntimo*, *inferior/ ínfimo*, *exterior/ extremo*, *superior/ supremo* (RAE 1973:199-200).

c) Junto a estos dos grupos de adjetivos que indican por sí mismos superlación, otras clases de adjetivos se combinan con signos de otras categorías para expresar dicho valor, por lo que la cuantificación no es propiamente lexemática, sino sintagmática. Es lo que ocurre con los llamados «adjetivos adverbializados» (Beinhauer 1978:218, n.150; Martinell 1992a:1258; Vígara 1992:165-6), en cuyo empleo -muchas veces, irónico- tiene especial importancia la entonación: «*Valiente canalla*», «¡*Bonita palabra!*», ¡*Menuda bromita!*», «Eres un *auténtico* desastre», «Es un chico *fenómeno*», «¡*Buena* la has hecho!», «Te ha ganado de *pura* chiripa», «Juan es un *verdadero* estúpido», «un golpe *bárbaro*», etc. En general, estos adjetivos presentan un alto grado de fijación en su orden distribucional: el cambio de orden puede determinar una secuencia poco gramatical o un cambio semántico importante (\*»¡*Canalla valiente!*», \*»Te he ganado de chiripa *pura*», etc.; cf., no obstante, «¡*La* has hecho *buena!*»).

*Perdido* funciona como superlativo cuando se combina con los adjetivos peyorativos *loco*, *tonto*, *imbécil*, *idiota*,... («Eres bobo *perdido*»), con los que mantiene una relación solidaria similar a la que establece con *enamorado* (§ 2.2.2).

d) También podrían formar parte de esta clase de cuantificación los adjetivos con valor identificativo del tipo *propio*, *mismo* («Román es el *mismo/mismísimo* domonio»), o las expresiones *en persona*, *personificado*, *lo propio*, *lo suyo*, etc. («María es la bondad *en personal personificada*»).

e) Algunos adjetivos de color combinados con otros signos forman estructuras de intensificación con cierto carácter fraseológico: «Pasarlas *negras/ moradas* (putas/ canutas)», «Poner *verde* (tibio/ a parir/ de vuelta y media...) a alguien», «Estar *verde* en una materia», «Ver *negro* el porvenir», «Ponerse *morado* comiendo», etc.

### 2.2.2. Los adverbios

a) Ciertos adverbios expresan el grado de cuantificación máxima: *asaz*, *bastante*, *demasiado* (*demasié*), *tanto*, *harto*, *mucho*, etc.; no obstante, estos mismos signos pueden entrar a formar parte de una estructura sintagmática para expresar superlación.

La cuantificación sintagmática se manifiesta prácticamente en el resto de los casos.

b) Marcado en general por una entonación especial y usado no pocas veces con ironía, *bien*, cuando modifica a ciertos adjetivos, sirve también para expresar superlación: «¡*Bien* mal que ha hecho el dibujo!». A veces, *bien* forma grupo con *que* para marcar el énfasis; suele modificar a verbos: «¡*Bien que* estudia!»

c) Muchos adverbios en *-mente* son especialmente aptos para expresar cuantificación: *extraordinariamente*, *tremendamente*, *extremadamente*,... Merecen especial atención aquellos que determinan una relación de solidaridad léxica más o menos intensa con otras categorías predicativas (García-Page 1993:328-332; 1994-95), como ocurre en *llover torrencialmente*, *cerrado herméticamente*, *perdidamente enamorado* (cfr. § 2.2.1),...

2.2.3. Entre los elementos cuantificadores, indican especialmente ponderación signos como *tan*, *tal*, *más*, *cada*, *un* y otros, muchas veces funcionando como correlativos de una proposición consecutiva que puede quedar truncada: «Es *tan* linda esa niña», «¡Qué cosa *más* mona!», «Le ha cogido *tal* cariño», «Me preguntas *cada* cosa», «Le ha soltado *un* guantazo» (cf. §.3.2.9). En cualquier caso, se trata fundamentalmente de una intensificación conseguida por medios sintácticos.

Lo mismo cabría decir del *un* enfático cuando forma frase elativa con *de* en una estructura atributiva con *ser* o *estar*: «Pepe es *de un* creído», o con el indefinido *todo* en enunciados como «ser + *todo* + N (oídos)» o «ser + *todo* + un + N (señor)»,... Con el femenino de indeterminación *una*, se construyen secuencias con valor enfático, como: «¡Me comí *una* de pasteles!»

Indican también superlación los numerales con valor hiperbólico (números redondos): «Le da *cien mil* vueltas en Física»; «He visto la película por lo menos *cien* veces» (García-Page 1995b).

2.2.4. Existen sustantivos que por sí mismos denotan alguna clase de ponderación: *fénix*, *rey*/*reina*, *príncipe*/*princesa*, *as*, *quintaesencia*, *cátedro*, *élite*, *campeón*,..., pero la superlación se consigue, la mayoría de las veces, por medios sintagmáticos.

a) P.e., a través de la fórmula apositiva: criado *modelo*, niño *prodigio*, niño *pera*, tortazo *padre*, alumno *diez*, *una señora* tarta, chica *cañón*, oferta *estrella*, película *fetén*, música *bomba*, etc. Algunos autores hablan en estos casos de adjetivación del término apuesto, que tiene valor enfático (cfr. § 2.2.1.c).

b) Otra fórmula productiva y eficaz para expresar ponderación es la construcción sintagmática *N de N*: *una joya de chica*, *el cerdo de tu vecino*, *una sartén de maravilla* (Lapesa 1962; Ynduráin 1972; Alarcos 1972; Gutiérrez 1978 y 1986:261-271; García-Page 1994a y la bibliografía allí citada). El primer sustantivo, que determina el énfasis, suele pertenecer a una clase más o menos definida de apelativos con valoración negativa; se trata, mayormente, de ciertas palabras tabú *-marica*, *cabrón*...- o de nombres de animales *-cerdo*, *perro*, *cabrito*...-, aunque también otros *-asqueroso*, *mierda*...- (García-Page 1994a:283).

c) Con *pedazo*, *cacho* y otros sustantivos se forman grupos sintagmáticos *N de N* con valor de énfasis: «¡Qué *pedazo* de pastel se ha comido el tío!». La preposición se suprime con frecuencia: «¡Como te dé un[a] *cacho* [de] torta, te vas a enterar!».

d) La figura de la antonomasia es otro mecanismo de ponderación: «¡Este muchacho llegará a ser otro *Cervantes*! Ya verás», «Lalo se postula como el *Ynduráin* del campeonato»,...

2.2.5. Ciertos verbos son también aptos para expresar por sí superlación: *eternizarse*, *matar* («Me mata a disgustos»), *morirse* («Me muero de ganas de ver esa película»), *forrarse*, *pirrar*,...

El sustantivo *risa* llega a combinarse con verbos diversos con el mismo valor de superlación: *deste[or]nillarse*, *descoyuntarse*, *troncharse*, *descuajaringarse*, *partirse*, *morirse*,

*mondarse, mearse,...* Esta posibilidad está vedada para voces como *sueño, asco, ganas, miedo, horror*, etc. que funcionan como alternativas de *risa* cuando son seleccionadas por *morirse*; cp. *morirse de miedo/ \*troncharse de miedo, morirse de asco/ \*partirse de asco*.

2.2.6. Parece ser que las demás categorías dependen de su combinación con otros elementos para expresar algún grado de superlación, por lo que el tipo de cuantificación que se produzca debe considerarse más propiamente de naturaleza sintagmática:

a) los exclamativos *qué, cómo, cuán(to)*, etc. en enunciados como: «¡*Qué* tía!», «¡*Cómo* come!»,...

b) algunos elementos de relación (conjunciones), como *pero*: «Ha sido un examen *pero* difícil» [= muy difícil] (a veces reforzado con *que* + cuantif.: «*pero que* muy difícil») o y en coordinaciones heterocategoriales del tipo: «Sí ha comido, y mucho» (donde, para expresar la intensificación, intervienen también la pausa y la entonación ascendente del último miembro).

2.2.7. Por impropiedad o incompatibilidad semántica (redundancia, etc.) en la combinación de dos piezas léxicas, se produce a veces un énfasis especial: «Le envió un *enorme* saludo», «*Domina* el catalán *a la perfección*», «Hay un *interminable* *sinfín* de cosas por hacer», «*Acordaron* un pacto *común*», etc.

3. Excepto la mayoría de los casos vistos en § 2.1 y algunos en § 2.2, el resto de las estructuras de superlación se consigue primordialmente por medios sintagmáticos.

3.1. Existe una variada serie de formas coloquiales de énfasis para cuyo fin interviene especialmente la entonación (Lloyd 1966; Beinhauer 1978:195-269; Steel 1976:58-67, 89-109; Sandru 1982; Vígara 1992:131-183); se trata normalmente de enunciados de modalidad exclamativa (aunque algunos pueden aparecer con modalidad interrogativa conformando «preguntas que no preguntan»; cf. Martinell 1992b:28-32): ¡*que* *si!* («¡*Que* *si* es listo!»), ¡*vaya!* *hombre!* *coño!* *joder...*(*que*) *si!* («¡*Vaya* *que* *si* es listo!»), ¡*vaya* + *N!* («¡*Vaya* *tren!*»), ¡*vaya!* *caray!* *caramba...con* + *SN!* («¡*Caray* *con* el niño éste!»), ¡*y* *tanto* *que!* («¡*Y* *tanto* *que* fue engañado!»), ¡*así* *de!* («*Así* *de* guapa que es Marta»), *de* *lo* *más* («Pepe es *de* *lo* *más* inútil que hay en clase»), ¡*si* *que!* («¡*Sí* *que* corre!») ¡*si* + *V<sub>fut</sub>!* («¡*Si* *será* tonto!»), ¡*hay* *que* *ser/ se* *necesita* *ser/ hace* *falta* *ser* + (un) + *N!* (¡*Hay* *que* *ser* burro para romper la puerta!»), ¡*so* + *Adj!* *N!* («¡*So* bobo!»), ¡*anda* *que/si* (no)! («¡*Anda* *que* *no* habla ni ná: por los codos!»), ¡*V<sub>fut</sub>* + *N!* («¡*Tendrá* cara!»), ¡*con* + *art* + *que!* («¡*Con* *lo* *que* ha viajado...le vas a enseñar tú mundo!»), ¡*la* + *de* + *N* + *que!* («¡*La* *de* veces *que* me ha visto el médico!»), «¡*qué* + *de* + *N* + (que)!» («¡*Qué* *de* tonterías *que* dices!»), ¡*hay* *que* *ver/ cuidado* *con!* («¡*Hay* *que* *ver* lo que ha hecho por ti tu madre toda la vida...!»), ¡*cómo* *que* *si...*! («¡*Cómo* *que* *si* me ha visto!; lo

que pasa es que se ha hecho el despistado!», *mira/ fíjate si/ qué...* («*Fíjate si es listo*»), *¡ya lo creo que...!* («*Ya lo creo que come*»), etc.

A todo este conjunto de fórmulas de énfasis hay que añadir la estructura  $\text{¡art} + \text{N/Adj/Adv} + \text{que!}$  («*El miedo que ha pasado!*»), aunque puede tener otros valores (cf. Alarcos 1962: 235-248, Lois 1971, Rivero 1981, Martínez García 1987: 324-326, Álvarez 1987, Bosque-Moreno 1990: 6-9, Hare 1993,...).

3.2. A la cuantificación sintagmática también responde el muy numeroso y heterogéneo grupo de frases elativas (García-Page 1990c; Herrero 1991; etc.), de carácter más o menos fraseológico, que se emplean sobre todo en la lengua del coloquio.

3.2.1. Uno de los esquemas más productivos es:  $\text{un} + \text{N}_1 + \text{de} + \text{N}_2$ , donde  $\text{N}_1$  está formado por sustantivos que indican 'cantidad': *montón, mar, barbaridad, burrada, dineral, cantidad, mogollón, sinfín, multitud, ciento, mil, millón, porrón*, etc.; el hueco también puede ser cubierto por la voz *huevo*: «*Me falta un montón/ huevo de lecciones por estudiar*».

El esquema puede presentar la variante estructural  $\text{N}_1 + \text{de} + \text{N}_2$ , con la particularidad de que  $\text{N}_1$  lleva la marca flexiva del plural: «*Me faltan montones/ cientos de lecciones por estudiar*». No obstante, tal configuración es más restrictiva en la medida en que rechaza alguno de los signos conmutables: «*Me faltan \*sinfines! \*huevos! ??barbaridades de lecciones por estudiar*».

Asimismo, tales sustantivos pueden ir determinados por el artículo definido, pero, entonces, la estructura general es la siguiente:  $\text{art} + \text{N}_1 + \text{de} + \text{N}_2 + \text{O}_{\text{relat}}$  («*¡Hay que ver la cantidad de veces que te he dicho que estudies inglés!*»).

3.2.2. Otro esquema posible sería el de  $\text{SP} \_ \text{de} + \text{N/} \_ \text{de} + \text{SN}$ , donde  $\text{N/ SN}$  está representado por sustantivos (o sintagmas) como: *aúpa, campeonato, marca mayor, fábula, perlas, locura, miedo, primera, antología, (a)buten, órdago (a la grande), película, narices, cine, puta madre, (mucho) cuidado, padre y muy señor mío, los que hacen época/ historia, mil demonios, mala muerte*, etc., que constituyen un paradigma casi cerrado; incrementable, no obstante, con las muletillas *la leche, el copón, el carajo, la hostia*,...

Las variantes están fijadas hasta el punto de que algunas de ellas se utilizan en contextos muy concretos y no son conmutables por las otras: dependen de la semántica del sustantivo al que modifican. Es lo que ocurre, p.e., con *de mala muerte*, que se emplea normalmente para referirse a lugares poco decorosos: «una pensión *de mala muerte*». El uso de otra alternativa puede determinar un significado muy distinto; p.e. con *de la hostia* se da una ponderación positiva: «una pensión *de la hostia*».

El carácter fijado de las mismas se aprecia, asimismo, cuando pueden provocar una ambigüedad si se interpretan en un sentido literal: «Luis tiene un constipado *de narices*» ('grande' / 'localizado en las fosas nasales'), «Aquella fue una película *de miedo*» ('muy buena' / 'que causa pavor o terror'), etc.

En algunos contextos, estas voces pueden alternar con la frase prepositiva *de aquí te espero*, en donde N/ SN ha sido sustituido por una oración: «Roberto tiene un genio *de aquí te espero*»; o con *de lo lindo*: «Jesús tiene un genio *de lo lindo/ de narices*» (pero «Me pegó *de lo lindo/ \*de narices/ \*de aquí/ \*de cuidado*»). Pues, *de lo lindo* no es sustituible por aquellas frases cuando modifica a verbos, ya que éstas elativizan, normalmente, sustantivos.

El esquema SP como fórmula elativa presenta estructuras muy diversas, en las que la preposición ya no es siempre *de*: *a montones, a espuertas, a voz en grito, a las mil maravillas, en cantidades industriales, a raudales, a patadas, a mansalva, a punta (de) pala*, etc.

Muchas de estas locuciones suelen seleccionar un tipo de predicado muy concreto, hasta el punto de formar una combinación estable o un grupo solidario: *a marchas forzadas: ir/ andar/ correr, a paso (de) tortuga: caminar/ andar/ ir*, etc.

El predicado seleccionado puede admitir variantes fijas con valor sinonímico (García-Page 1996e): *hacer [algo]: en un + decir amén Jesús, santiamén, periquete, abrir y cerrar los ojos, credo, suspiro o en menos que canta un gallo...*; *salir/ correr/ huir: a todo(a) trapo/ gas/ meter/ tren/ leche/ caña/ pastilla/ paleta/ castaña/ prisa/ velocidad/ hostia/ correr/ mecha/ marcha... o pitando/ volando/ echando (cagando) leches (hostias)...*

Distintas frases elativas pueden complementar a una misma categoría (García-Page 1990c:490-1): *loco/ tonto: de remate/ a más no poder/ a rabiar/ como él solo/ como no hay otro...*, además del participio adjetivo *perdido* y, para *loco*, la comparativa *como una cabra/ chota/ regadera/ moto* y la frase prepositiva *de atar*; y, para *tonto*, las expresiones *del higo/ bote/ capirote; dormir: a base de bien/ a pierna suelta* (además de *como un(a) lirón/ mar-mota/ cesto/ leño/ tronco*, etc.).

3.2.3. Al esquema *art + N + de* corresponden las frases elativas *la tira de, la mar de y pocos más*, aparte de las palabras tabú *-huevo, hostia,...* que funcionan de comodines: «¡La tira de gente que hay para comprar el pan!»

3.2.4. Muy pocas frases elativas presentan la estructura simple del grupo nominal *Det + N*, como *un rato*; dicho elativo tiene la particularidad -frente a la mayoría de las frases cualquiera que sea su estructura- de admitir las dos posiciones distribucionales para la cuantificación (García-Page 1990c: 491): antepuesta («Juan es *un rato* feo») y pospuesta («Juan es feo *un rato*»).

Hay otras frases que comparten esta particularidad, pero, cuando se anteponen, exigen un complemento prepositivo; p.e., *una barbaridad*: «Juan es feo *una barbaridad*» / «Juan es *una barbaridad de feo*».

También existen palabras autónomas que expresan superlación (*tela, cantidad, mogollón*, etc.) que admiten ambas posiciones, pero, evidentemente, ya no se trata de «frases»: «Juan es *cantidad* feo» / «Juan es feo *cantidad*». Es posible que en posición antepuesta se haya

producido el desgaste y la pérdida definitiva de la preposición *de* que encabezara el complemento: *cantidad [de] feo*; asimismo, pospuesta, también suele abreviarse la fórmula eliminando la preposición: *[en] cantidad*.

La mayor parte de las frases elativas con la estructura *Det + N* suele ser tan sólo un componente de una secuencia más compleja. En general, se trata de locuciones verbales, oracionales o cuasi-oracionales (García-Page 1995a) del tipo: *[Me] importa: un pepino/ bledo/ pimiento/ comino...*; *Valer [algo]: un potosí/ ojo de la cara/ huevo/ riñón...*, entre cuyos miembros se establece alguna suerte de solidaridad.

3.2.5. Con los verbos copulativos se construyen secuencias más o menos fijadas con valor superlativo, como *estar para comérselo, estar hasta el/la/los/las pelos/ narices/ coño/ moño/ gorro/ coronilla/ pelotas/ huevos/ tetas/ (mismos/ mismísimos) cojones* o *hasta aquí, ser de lo que no hay, ser el no va más/ non plus ultra, ser el colmo de + N*, etc.

3.2.6. El femenino de indeterminación sirve a veces para expresar énfasis: «Se armó la de Dios/ de San Quintín», «Es un problema aritmético que se *las* trae», «Le voy a dar *una* de palos que se va a enterar», etc.

3.2.7. Como frases elativas, son especialmente interesantes las comparaciones estereotipadas (Beinhauer 1973:72-93 y 1978:241-3, 297-322; Zuluaga 1980:147-9; Tamba-Mecz 1981:144-7; Van Prag 1982; Gross 1983; Azevedo 1989; Vietri 1990; Ortega 1990; Ayala 1994; García-Page 1990c y 1996b;...). El grado de productividad es tan alto que podría decirse que la lengua dispone de al menos una estructura comparativa como fórmula de énfasis para casi todas las nociones pensables (virtudes, defectos, etc.): *rojo como un tomate, más veloz que el rayo, come como una lima*, etc. Con frecuencia, la estructura comparativa admite variantes: *rojo como un(a) tomate/ cangrejo/ amapola, grande como un(a) casa/ piano/ catedral/ templo/ la copa de un pino...*, lo que demuestra que, en algunos casos, el grado de solidaridad es muy intenso porque sólo es posible una elección (*más tonto que Abundio, sordo como una tapia*), y en otros es más débil; aunque a veces es posible incrementar aparentemente el paradigma con fórmulas de relleno (*que la hostia/ la puñeta/ todas las cosas*)...

Por el valor de superlación de la comparativa fraseológica, la noción cuantificable, en principio, admite indistintamente la comparación de igualdad y la de superioridad; en ambos casos se trata del mismo contenido aunque de distinta estructura formal: *tan blanco como el armiño - más blanco que el armiño*. No obstante, es posible encontrar comparaciones fraguadas en una estructura única no sustituible por la otra: *más visto que el TBO - \*tan visto como el TBO, más papista que el papa - \*tan papista como el papa, llorar como una Magdalena - \*llorar más que una Magdalena*; etc. (García-Page 1994b).

Puede darse el caso de que un mismo sustantivo se utilice como término comparante de nociones diversas, como ocurre con la fórmula *como una mula*, que puede elativizar al adje-

tivo *terco*, al participio *cargado*, al verbo *trabajar* y al adjetivo *bruto*. Como un fenómeno de homonimia, cada noción desarrollará una serie de alternativas sinonímicas también fijadas; p.e.: *trabajar: negro, bruto: arado*, etc. (García-Page 1996b, 1996e, 1997).

3.2.8. En el límite sintáctico-semántico con las comparativas, se sitúan las fórmulas modales del tipo: «Vives *como Dios*», «Mi hija estudia *como nadie*», «Me sentó *como una patada en los cojones*», «Los niños corren *como locos*», «Esa pañoleta me viene *como anillo al dedo*», etc.

3.2.9. Existen también estructuras de oración consecutiva con carácter fraseológico que sirven para expresar intensificación (Álvarez 1989: 207-219), como es el caso de segundos miembros como *que no veas, que para qué, que te cagas, que es demasiado, que es la de Dios, que no se lo salta un gitano, que es para + inf, que ni pintado*, etc.

Algunos segundos miembros se relacionan solidariamente con otra unidad léxica: *huele: que alimenta, corre: que se las pela*, etc.; otros se aplican a un número mayor de términos, pero éstos suelen quedar englobados en un mismo campo de valoración: *que da asco/ que da gloria verlo/ que es una gloria*, etc.; otros, en fin, son simples muletillas o comodines adaptables a cualquier contexto: *que es la leche/ que es la hostia*, etc.

Es frecuente que se omita el antecedente, de modo que la estructura aparente de muchas consecutivas es *está + que + V/ SV*, como, p.e., *está que bufa/ trina/ se salta por las paredes/ muerde, está que lo vierte*, etc.

También puede omitirse el segundo miembro (aposiopesis), pero, entonces, desaparece la estructura de frase y el énfasis lo marcará sólo la entonación.

Algunos autores (González Calvo 1987: 114-6, Martínez García 1987: 334-336) incluyen aquí, por su valor consecutivo, las construcciones conformadas por los enfáticos *cada, tan, un*, etc. y el femenino de indeterminación: «Se bebe *cada* cerveza (que...)», «Le arreó *una* de leches...» Otros estudiosos (Vigara 1992: 179) incluyen entre las consecutivas un tipo de estructura coordinativa de uso muy frecuente en la lengua del coloquio, como ilustran los ejemplos: *Te doy un tortazo y sales volando por los aires, Me como este pedazo (de) chuletón y me tengo que poner a régimen*, etc. No obstante, el posible valor consecutivo de estos enunciados se combina con otros valores, como el condicional y el causal-modal.

3.2.10. Además de esta aparente estructura coordinada, existe un tipo de coordinación heterocategorial que determina alguna suerte de énfasis sobre el elemento destacado al final (Franchini 1986:393-7), como puede verse en: *Ya lo creo que come ese chico, y mucho; Te he dicho que vengas, y volando...*

El realce semántico-pragmático debe corresponderse con el carácter de información adicional que pueda presentar el miembro destacado. Ese realce podría desaparecer si no se focaliza la supuesta información adicional: *\*Ya lo creo que come ese chico, y poco; \*!??Te he dicho que vengas, y con calma.*

3.2.10.1. Este tipo de énfasis es, en cierta medida, semejante al que se produce en otras coordinaciones de elementos homocategoriales, como ocurre en el verso de Cervantes: «*rosas son y jazmines mis cadenas*». Sólo que en esta estructura es el hipérbaton el procedimiento sintáctico que provoca el énfasis (García-Page 1996c).

4. La repetición léxica -además de otras funciones que cumple en el discurso, como la cohesión textual (Halliday-Hasan 1976; cfr. Tyler 1994)- es, sin duda, uno de los principales y más recurrentes mecanismos de cuantificación superlativadora de orden sintagmático (Cisneros 1957; Buyssens 1960; Lloyd 1966; Kany 1970: 285-289; Lamíquiz 1971 y 1991:60-63; Bolinger 1972: 160-175, 246-250, 288-292 y *passim*; Beinhauer 1978:352-8; Moraucsik 1978; Knowles 1979; Marantz 1982; González Calvo 1985:124-7; Norrick 1987; Wierzbicka 1986; Shapira 1988; Escandell 1991; García-Medall 1992; etc.).

Además de otras estructuras, pueden determinarse tres tipos fundamentales de procedimientos de reduplicación léxica (cfr. Escandell 1991:72-8): a) la yuxtaposición, b) la relación mediata (a través de alguna clase de enlace) y c) la anteposición (por tematización).

4.1. La yuxtaposición puede producirse mediante la adjunción o aposición inmediata de cualquier categoría, aunque, para la superlación, predominan las combinaciones de adjetivo + adjetivo y verbo + verbo. Si bien es verdad, cuando se trata de reduplicaciones de verbo, que éste suele aparecer en gerundio simple: «*Corriendo corriendo* llegarás muy lejos».

Como señala la mayoría de los estudiosos (p.e., Kimenyi 1986:152 o Escandell 1991:73-4), deben diferenciarse dos clases de intensificación, la cuantitativa o numérica -parafraseable, pues, por el superlativo en *-ísimo* o *muy*, formas de cuantificación no siempre coincidentes (Rebollo 1983:194)- y la cualitativa -cuyo valor sería el de 'autenticidad', 'exactitud', etc., dependiendo de los casos-. De la primera clase tenemos ejemplos como el siguiente: «La camisa está *vieja vieja*. ¡Como que se transparenta todo!» (= «muy vieja»), y de la segunda, el ejemplo más manido es el de «Quiero un *café café*» (= «café auténtico»).

La serie de elementos reiterados por yuxtaposición puede tener un carácter ilimitado, pero lo normal es que se reduzca a la combinación gemela o binaria o, como mucho, ternaria: «Ese chico corre *rápido rápido rápido*».

La yuxtaposición puede establecerse con mediación de pausa o sin ella, que se refleja en la escritura: «Me encantan los claveles *rojos rojos*»; cuando se produce pausa, es frecuente que el sintagma se incremente léxicamente con otro intensificador: «Me encantan los claveles *rojos, muy rojos*». Pueden combinarse las dos modalidades cuando la serie reúne más de dos términos: «La niña es *bonita bonita, especialmente bonita*».

Sucede a veces que, en su segunda aparición, el término reduplicado presenta alguna suerte de modificación cuantificadora: «¡Hay que ver, no he visto un bebé que sea tan *simpático simpatiquísimo* como éste!».

Al margen de estos casos, existen construcciones fraseológicas de elementos iterados, como ocurre en *de todas todas*, etc.

4.2. La repetición léxica con interposición de un elemento relacionante presenta las siguientes posibilidades:

#### 4.2.1. Relación mediata por enlace conjuntivo:

##### a) Esquema A y A

La conjunción *y* permite la unión de dos términos repetidos sea cual sea la clase de palabra a la que pertenecen; no obstante, las categorías predominantes son el verbo y el sustantivo: *días y días, lavar y lavar, siempre y siempre*, etc.

La pauta estructural de orden binario puede presentarse bajo las siguientes variantes enfáticas:

a.1) A (y) A y A (seriación de tres o más elementos): «Estuvo lloviendo en Huelva durante *horas y horas y horas*».

a.2) A y *más* A: «Y le dio por leer *libros y más libros*».

a.3) A y *bien* A (donde A ha de ser adjetivo o adverbio): «No le entiendo nada, porque habla *deprisa y bien deprisa*».

a.4) A y *tan* A (A es adjetivo o adverbio): «Esa amiga tuya sí que es *lista, y tan lista*, como que no se le escapa una».

a.5) A y *venga/ sólo* A (el elemento A suele ser verbo o nombre): «Aquel invitado no hacía más que *comer y venga comer; no abría el pico, por si acaso...*»

Todos estos esquemas de estructura geminada pueden expandirse mediante la incorporación de nuevos elementos repetidos: «Y le dio por leer *libros y (más) libros y más libros*», «Aquel invitado no hacía más que *comer y venga comer y venga comer*».

a.6) A y *pref* A. Se trata de una fórmula de énfasis, generalmente de estructura binaria, en la que el segundo término repetido está modificado por un prefijo: «Tu jefe siempre *mira y remira* lo que redactas». Dicha estructura permite la creación de parejas antitéticas, del tipo: «Nunca se conforma con lo que escribe; siempre está *haciendo y deshaciendo* borradores».

a.7) A y A' (donde A' = A con supuesto morfema de género contrario). La estructura binaria es precisamente la fórmula más corriente para la formación de nombres con género anómalo o prohibido (§ 2.1.3), pero el enlace suele ser negativo dado que tal fórmula funciona normalmente como mecanismo de refuerzo de la negación: «No me queda nada suelto; ¡no tengo ni pesetas ni *pesetos!*». El hecho de que esta forma de creación léxica responda a otros tipos de motivaciones puede ser la causa de que se produzcan parejas con enlace positivo: «nos llaman el *gacel* y la *gacela*» (P. Muñoz Seca, *Los trucos*, Madrid, 1925, 3; *apud* González Ollé 1981:230).

a.8) *Haber* + A y A. Cabe hacer una última observación en torno a la fórmula A y A: cuando dicho sintagma coordina dos SSNN con función de objeto directo del impersonal *haber* o de otro verbo de significado semejante (v.gr.: *haber* + SN<sub>1</sub> + y + SN<sub>1</sub>), pueden producirse enunciados ambiguos que admiten, en principio, dos interpretaciones; la elección o la

preferencia de una de ellas sobre la otra viene determinada normalmente por factores exclusivamente pragmáticos o contextuales, en los que interviene de modo primordial la entonación cuando la emisión del enunciado es de naturaleza oral.

Así, en: «A pesar de la huelga, siempre *ha habido médicos y médicos*», la reduplicación léxica presenta la misma estructura que otras manifestaciones de *epizeuxis* ya vistas; sin embargo, el significado puede variar según la intencionalidad del hablante. Tal como se ha construido el mensaje, el emisor parece pretender que se haga una lectura contrastiva o diferenciadora entre las presuntas distintas clases de componentes dentro del colectivo de médicos.

Esta variante con la lectura disjunta debería quedar fuera de nuestro estudio, ya que no representa un caso de cuantificación propiamente dicho (*\*hay muchos médicos*), a menos que, en virtud del contraste, se intente ponderar la cualificación profesional de una clase de médicos (cfr., p.e., Buyskens 1970:43).

De acuerdo con la fórmula indicada, los sintagmas nominales coordinados suelen presentarse bajo la estructura de expansión mínima, esto es, estar representados exclusivamente por el núcleo sustantivo, y éste, por su parte, normalmente se conforma en plural. No obstante, son posibles construcciones en singular (cf. Escandell 1991: 75-76 y n.14) como: «*Hay leche y leche*; para mis hijos prefiero la Puleva»; «En el Bierzo no hay quién resista; no hace más que *frío y frío y frío*»; «¡Para cenar siempre *verdura y verdura y nada más que verdura!*»; «El calor de Córdoba, Sevilla o Toledo es insuportable en verano; el de Cuenca o Guadalajara se aguanta mejor. Está clarísimo que *hay calor y calor*»; etc.; o con el sustantivo complementado: «¡Cómo se nota que *hay pescado congelado y pescado congelado*». El que aparezca el singular puede depender de la presencia de nombres de masa o sustantivos continuos o no contables; aunque éstos llegan a admitir fácilmente el plural en estructuras como ésta; v.gr.: *hay leches y leches, hay calores y calores*.

#### b) Esquema *A que A*

El hueco sintáctico *A* del esquema indicado es generalmente llenado por un verbo (supuestamente en imperativo o, en algunos casos, presente de indicativo), raramente por otra clase de categoría, y tiene un carácter cuasi fraseológico: «La vecina no deja parar la boca; siempre está *habla que habla* con todo el que pasa». De modo excepcional, existen las construcciones fijas *erre que erre* y *mejor que mejor/ peor que peor, mal que mal* (cfr. *\*bien que bien*), en las que *A* no es verbo.

El citado esquema presenta algunas variantes:

b.1) Se incrementa con una forma pronominal átona de segunda persona del singular: *habla que te habla*; variante posible sólo cuando *A* es verbo; cf.: *\*erre que te erre, \*mejor que te mejor*.

b.2) El segundo término repetido presenta alguna variación flexiva respecto del primero: se conjuga en futuro. Lo normal en estos casos es que también aparezca el incremento pro-

nominal, como si se tratara de algún tipo de correlación; p.e.: «Tu hijo siempre está *come que te comerás/ ?come que comerás*».

b.3) Puede ocurrir que dicho segundo término desarrolle un prefijo, por lo que la reduplicación tampoco es perfecta: «Mi mujer está siempre *lava que relava* con la ropa de los muchachos».

b.4) Con un carácter netamente fraseológico, la fórmula *V + que + V* se fija en la construcción *dale que dale* para indicar la 'tozudez' de una persona (como sinónimo de *erre que erre*). En este caso, el único verbo permitido es *dar* y el pronombre átono *le* es constituyente obligatorio de la expresión (*\*da que da*). A pesar del carácter estereotipado de la construcción, sí admite el incremento pronominal de segunda persona: *dale que te dale*.

#### c) Esquema A, pero A

La conjunción *pero*, más que como elemento de unión, funciona como elemento superlativizador del segundo término; se agrupa con *que* para marcar un tipo de cuantificación más intensa que la mera yuxtaposición sindética o asindética; cp. «El alumno es *malo malo* en Alemán» - «El alumno es *malo, pero que malo* en Alemán».

El segundo elemento A puede llevar, además, otro cuantificador adverbial: «El alumno es *bueno, pero que muy bueno* en Alemán». Con idéntico valor se usa la frase relativa (*pero*) *lo que se dice*: «El alumno es *bueno, pero lo que se dice muy bueno* en Alemán».

Existe otra fórmula alternativa con *pero* cuando relaciona dos nombres o SSNN; entonces, *pero* se agrupa con *qué* exclamativo: «Sólo quedan por llevar *dos cajas, pero qué dos cajas*».

#### 4.2.2. Relación mediata por enlace relativo (pronombre/adverbio)

La reduplicación léxica mediante relativo no suele determinar -frente a los casos anteriores- valor intensificador alguno, por lo que las construcciones posibles con relativo deberían, en principio, quedar fuera de nuestro estudio. No obstante, la posibilidad de que en algún momento una de estas estructuras con relativo llegue a conseguir efectos de énfasis hace conveniente su inclusión en este apartado.

Los esquemas posibles, en virtud de la clase de relativo que interviene en la configuración, se enumeran a continuación; todos tienen en común el que el relativo une dos verbos -o dos SSVV- idénticos o muy similares (v.gr.:  $V_1 + \text{relativo} + V_1$ ), los cuales suelen conjugarse en subjuntivo:

a) *V + quien + V*: «Pondremos arroz para comer *venga quien venga*; a quien no le guste, que se aguante».

A veces se oye, pero no es muy frecuente, *el que* en lugar de *quien*: *?venga el que venga*.

b) *V + cual + V*: «Nos iremos, *sea cual sea* tu decisión».

Este esquema presenta tal vez un grado mayor de fijación en la medida en que el verbo es necesariamente el copulativo *ser* conjugado en tercera persona del presente de subjuntivo.

Dicho esquema dispone, además, de una variante, que consiste en alterar la flexión del verbo, conjugado ahora en pretérito imperfecto o, incluso, en el arcaico futuro de subjuntivo: *sea/ fuera cual fuera/ fuere*.

Tanto el relativo *quien* como *cual* pueden presentar variación del morfema de número: *vengan quienes vengan, sean cuales sean*.

c) *V + donde + V*: «Siempre es así, *esté donde esté*».

d) *V + como + V*: «Hay que ganar el premio *sea como sea*».

Este esquema puede presentar como variante la misma estructura pero con los verbos complementados: «*Te pongas como te pongas/ Te tomes las cosas como te las tomes*, no te daré tu capricho».

Asimismo, puede ocurrir que la estructura fraseológica se deteriore al admitir variaciones flexivas del verbo en cualquiera de sus apariciones; p.e., cuando el segundo verbo se conjuga en indicativo, el primer verbo puede ir en la forma no personal de gerundio en casos como éstos: «*Corriendo como corres* de bien, creo que deberías participar en la carrera» (matiz causal), o «*Resulta muy triste ver a esos muchachitos andando como andan* de sucios y andrajosos» (matiz modal); situación esta última en la que el primer verbo puede ir en subjuntivo: «*Es muy triste ver a esos muchachos que anden como andan* de sucios y andrajosos».

e) *V + lo que + V*: «Pienso ir al concierto *cuente lo que cuente*».

Hay una estructura con *lo que* cuasi fraseológica donde la repetición léxica es aparente, ya que hay un cambio semántico: *Tengo con lo que tengo*. Se produce una polisemia en cuanto que el primer *tengo* tiene el sentido de 'bastar' o 'ser suficiente'. En esta misma línea se encuentran secuencias como *fue por lo que fue, vino a vernos por lo que vino a vernos*, etc.

Igualmente, el relativo *lo que* determina otro tipo de estructura casi fraseológica en la que se produce una reduplicación léxica no perfecta; se trata de la configuración formal *lo que + V + V + SN*, según la cual el relativo *lo que* va necesariamente antepuesto y los verbos son siempre *ser*, los cuales suelen guardar la correlación temporal pasado-pasado o presente-presente: «*Lo que fuiste/eres fue/es un tonto* con aceptar ese puesto».

Evidentemente, la estructura iterativa desaparece cuando el primer verbo no es copulativo: *Lo que ocurre es que...*

f) El relativo interviene en otra estructura sintáctica que incluye una forma de iteración léxica, cuya pauta es la siguiente:  $N_1 + que, N_1 + que$ ; v. gr.: «*Así era de ahorrador: dinero que ganaba, dinero que iba a parar al Banco*».

#### 4.2.3. Relación mediata con enlace prepositivo

a) En muchas construcciones de carácter más o menos fijado es la preposición *de* el elemento transpositor que funciona de enlace entre dos unidades léxicas repetidas.

La estructura  $N_1 de N_1$  es la que presentan las construcciones del superlativo hebreo *rey de reyes* o *el rey de los reyes* y otras series fijadas como *a pesar de los pesares*,... El segundo  $N_1$  aparece siempre en plural.

Sin embargo, no exige plural en otros enunciados fraseológicos del tipo *lo mejor de lo mejor, todo de todo, nada de nada*, etc.; cfr. *por los siglos de los siglos*.

b) Muchos de los esquemas fraseológicos con casillas vacías constituyen enunciados con reduplicación léxica mediatizada por una preposición fija (cfr. García-Medall 1992), como sucede en: — *a* — (*poco a poco, \*mucho a mucho*), — *por* — (*casa por casa*), — *con* — (*pan con pan*), *de* — *en* — (*de flor en flor, de cuando en cuando, pero de vez en cuando*), etc.

#### 4.3. Anteposición

La anteposición sintáctica puede producirse, en principio, con cualquier categoría léxica (sustantivo, verbo, adjetivo, adverbio) y lo que se consigue es la focalización del elemento destacado, esto es, un tipo de subrayado semántico.

La anteposición puede determinar una forma de reduplicación léxica o sintagmática, tal como muestran las siguientes configuraciones estructurales.

4.3.1. La categoría predilecta -pero no la única- parece ser el verbo y, especialmente, en la forma no personal de infinitivo (Martínez 1966), según la pauta de construcción:  $V_{inf} + (no) + V_{flex}$ . El verbo flexionado suele ir en presente, aunque es posible alguna otra forma temporal: «¡Hombre! *Comer come*, pero muy poco; así está de chupado»; «¡Hombre! *Comer ha comido* ya, pero muy poco». La distribución de los elementos presenta un notable grado de estabilidad; su carácter irreversible queda patente en la agramaticalidad que denuncian las secuencias que se construyen invirtiendo el orden de los componentes: \*«¡Hombre! *Come comer*, pero muy poco».

En la lengua oral, entre las formas reduplicadas, suele establecerse una pausa breve que no siempre se manifiesta en su reproducción escrita.

Este esquema formal presenta variantes.

a) Así, se ve ligeramente modificado mediante la inserción de alguna expresión enfática de refuerzo de la afirmación: *sí, sí que, vaya que (si), ya lo creo que (si), claro que, vamos que (si), evidentemente que...* (p.e., «¡Hombre! *Comer sí/ claro/ ya lo creo/... que come*, pero muy poco»).

b) Tanto el esquema canónico como estos otros pueden verse además modificados mediante la reduplicación inmediata de  $V_{inf}$ : «¡Hombre! *Comer comer, come*, pero muy poco». En esta situación, el nuevo elemento reduplicado puede, a su vez, venir reforzado por una frase de énfasis asertivo, como *desde luego, lo que se dice*, etc.; v.gr.: «¡Hombre! *Comer, lo que se dice comer, come*, pero muy poco». No obstante, pueden mantenerse las dos formas de relieve: «¡Hombre! *Comer comer, lo que se dice comer, come*, pero muy poco», o, incluso, alargarse el enunciado con una nueva reduplicación: «¡Hombre! *Comer comer, lo que se dice comer comer, sí come*, pero muy poco».

c) Si el citado esquema presenta la variante con *como*, se prefiere el infinitivo compuesto: *Como haber comido*, (*ya lo creo que/ sí que*) *ha comido*. Puede ocurrir que *como* se

sitúe en el medio de los infinitivos iterados: *Estudiar como* [=en el sentido de] *estudiar*; *sí ha estudiado*.

d) Se pasa a una estructura totalmente distinta cuando se conforma con (y) *por* +  $V_{inf}$ : «Es tan glotón ese niño que, *por comer*, *se come* hasta el plato» (la pauta de construcción es generalmente: (y) *por*  $V_{inf}$  +  $V_{flex}$  + *hasta* + *complemento*).

e) De modo excepcional y marginal, existen enunciados fraseológicos con reduplicación de verbos, como es el caso del extendido coloquialismo *haberlos haylos*.

f) Aunque algunos autores suponen que la fórmula reduplicativa se da sólo con infinitivos (Escandell 1991:77), sí son posibles, aunque menos frecuentes, configuraciones similares con verbos en gerundio y participio, del tipo *lloviendo*, *sí que está lloviendo*; *llovido*, *ya lo creo que ha llovido*.

Como puede apreciarse, el elemento repetido, en su primera aparición, parece presentarse de modo independiente, pero es parte de una forma verbal compuesta o de una perífrasis en su segunda aparición (comp. \**Está lloviendo*, *sí que está lloviendo*; ?*Ha llovido*, *ya lo creo que ha llovido*). Por ello, frente a la fórmula reduplicativa con infinitivo -que exige flexión en la segunda aparición del verbo-, la fórmula con gerundio o participio mantiene la forma no personal en las dos ocasiones (comp. \**Lloviendo*, *sí que llueve*; \**Llovido*, *sí llovió*).

g) Excepto para las formas no personales, parece estar prohibida la reduplicación de verbos conjugados (según el mismo esquema sintáctico): \**sabe*, *sí que sabe*; \**como sabe*, *sí sabe*;...

Aunque algunos estudiosos opinan que la reduplicación sólo afecta al verbo, parece que otras categorías pueden también conformar una fórmula reduplicativa como las indicadas. Aunque su estudio requiere una mayor pormenorización, creemos que unos ejemplos pueden ser suficientes para ilustrar nuestra propuesta.

4.3.2 Con adjetivo: «*Estudioso estudioso* no es, pero va aprobando todas por ahora»; «*Malo*, *lo que se dice malo*, no es *malo* el muchacho; un poco travieso tan sólo»; «*Como hermosa*, *sí es hermosa* la sandía que compraste».

4.3.3. Con sustantivo: «*Una belleza*, *lo que se dice una belleza*, no es una *belleza*, pero es resultona»; «*Como maestro*, Luis es un *maestro* de órdago»; «*Ratones*, *claro que hay ratones* en mi cuarto; *ratones ratones* no, *ratonazos* como camiones».

Cuando se trata de sustantivos o adjetivos, la fórmula reduplicativa puede reducir su frecuencia en favor de la pronominalización o de la conmutación por  $\emptyset$ , pero es muy difícil predecir qué formulación es más usual:

	<i>sí hay gitanos</i>
En este pueblo, <i>gitanos</i> ,	<i>sí los hay</i>
	<i>sí hay unos pocos</i>
	<i>sí hay</i>

sí son *tiernas* las acelgas  
*Tiernas*, sí lo son  
 sí son

4.3.4. Con adverbio: «(Como) *deprisa*, *sí que iba deprisa* el condenado, pero tal vez no haya aún llegado».

4.3.5. Existen, además, construcciones que siguen la misma pauta estructural en las que la repetición de la base léxica se manifiesta en distintas categorías, por lo que la reduplicación ya no es perfecta. Se trata, pues, de la repetición de un mismo lexema como componente de dos clases de palabras distintas (*derivatio, polípote*): «Aquellos parajes, *como maravillosos, sí que son una maravilla*»; «Ese maestro, *como educador, ya lo creo que educa*, y bien; preguntaselo a tu hijo y verás qué te dice»...

4.4. Existe otra clase de estructura tautológica, conformada por una construcción ecuativa o identificativa, que exige igualmente una lectura disjunta o contrastiva; el segundo miembro puede llevar asociado algún tipo de intensificación: «Aquí, en este pueblo lleno de iglesias y conventos, el clero ha tenido siempre mucho poder. Bueno, aquí y en todas partes. Y es que *el clero es el clero*» (= «El clero es una institución con poder»); «No sé por qué te molesta tanto que jueguen los muchachos; ya sabes que *los niños son los niños* y tienen que jugar» (= «Los niños están en la edad de jugar»); etc.

Puede ocurrir que, en su segunda aparición, el elemento repetido (unidad léxica, sintagma, oración) presente una forma abreviada: «*El presidente del tribunal es el presidente* (y, por tanto, el responsable final de todo lo que se juzgue)».

Esta lectura diferenciadora parece menos clara en enunciados casi fraseológicos del tipo *algo es algo, un día es un día*, etc.

4.5. Las construcciones de acusativo interno o de estructura similar también constituyen una modalidad de repetición lexemática mediante categorías distintas.

El esquema sintáctico más frecuente es el siguiente:  $V_1$  (<sub>imper./indic.</sub>) +  $SN_{OD}$  + *adv. cant.* +  $V_1$  (<sub>part.</sub>), como muestran los ejemplos: «De tanto como le gusta la tarta, siempre *limpia el plato bien limpio*»; «*Cuece los garbanzos bien cocidos*, que luego nadie se los come si están duros»; etc. No obstante, los tiempos verbales pueden variar, como se pone de manifiesto en el siguiente diálogo (programa de TV *Ay, vida mía* -10 de junio de 1993- dirigido por la humorista M<sup>a</sup> Carmen; entrevista a José Luis Perales):

- Perales: ¿Quieres que te cante mis canciones de entonces?
- D<sup>a</sup> Rogelia: Si haces eso, *me matarías bien matá*.

Quizás convenga resaltar que el participio debe ir modificado por un adverbio cuantificador, de modo que éste funciona como elemento correlativo obligatorio para la perfecta gramaticalidad de la frase: *\*Limpia el plato limpio; \*Me mataría matá; etc.*

4.6. Existe otro esquema estructural fijado que determina otra suerte de repetición lingüística con cierto valor intensificador:  $N_1 + que_{relat} \# N_1 + que_{relat}$ ; a tal modelo corresponden los enunciados: *Lección que estudiaba, lección que olvidaba enseguida; Dinero que cobraba, dinero que metía en el Banco; etc.*

4.7. Junto al valor distributivo del molde estructural anterior puede producirse una iteración léxica o sintagmática con cierta finalidad elativizadora dentro de una estructura enumerativa del tipo: «Cuando vivía en aquella residencia de monjas, siempre me ponían *un tomate* para desayunar, *un tomate* para almorzar, *un tomate* para la merienda y *un tomate* para cenar; así que estaba de tomate hasta aquí».

4.8. Existen ciertas construcciones comparativas, más o menos coloquiales, de esquema más o menos fraseológico, que contienen una repetición del determinante numeral, pudiendo ésta comportar algún tipo de énfasis (Beinhauer 1978:300): «Esa señora tan gorda tiene *dos* piernas como *dos* columnas».

La repetición del numeral puede producirse, no obstante, en otras construcciones: «Tu vecina tiene *tres* hijos que son *tres* demonios; siempre se están peleando con los chicos del barrio».

4.9. Evidentemente, la repetición lingüística puede producirse en cualquier enunciado sin molde prefabricado alguno. Pero, entre los casos marginales, existen otras expresiones más o menos fijas caracterizadas por alguna forma de repetición, como es el caso de la exclamativa *¡bueno está lo bueno!* (=¡Hay que ver cómo...!).

4.10. No se han tenido en cuenta otras clases de repeticiones -fónicas, morfológicas, etc. (vid., p.e., Schwartz y otros 1981, Pharies 1983)- ni se han abordado las repeticiones objeto de nuestro estudio desde una perspectiva lingüístico-retórica (Frédéric 1985, García-Page 1992, Ramiro 1992:347-411, Molinié 1994,...), ni tampoco pragmática (p.e., Sperber-Wilson 1986:219 ss., Wierzbicka 1986).

## BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos Llorach, E. (1962): “¡Lo fuertes que eran!” en *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos, <sup>3</sup>1980, pp. 235-248.
- (1972): “Grupos nominales con /de/ en español”, en *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos, <sup>3</sup>1980, pp. 249-259.
- Alcina, J.-J.M. Blecua (1975): *Gramática española*. Barcelona: Ariel, <sup>3</sup>1982.
- Álvarez Menéndez, A.I. (1987): “Énfasis y transposición de oración a sustantivo”, *RSEL* 17:2, pp. 347-370.
- (1989): *Las construcciones consecutivas en español. Estudio funcional sobre la oración compuesta*. Oviedo: Departamento de Filología Española.
- Ayala, H. (1994): “La hipérbole popular: los más y los menos”, *Paremia* 2, pp. 239-244.
- Azavedo do Campo, J.L. (1989): “Anmerkungen zu den komparativen Phraseologismen im Portugiesischen sowie zu deren deutschen Entsprechungen”, *Lusorama* 10, pp. 48-58.
- Beinhauer, W. (1973): *El humorismo en el español hablado. Improvisadas creaciones espontáneas*. Madrid: Gredos.
- (<sup>3</sup>1978): *El español coloquial*. Madrid: Gredos, 1985.
- Bolinger, D. (1972): *Degree Words*. La Haya: Mouton.
- Bosque, I.- J.C. Moreno (1990): “Las construcciones con *lo* y la denotación del neutro”, *Linguística* 2, pp.5-50.
- Bravo, F. (1992): “La négation antiphonique en espagnol. La formule de renforcement ‘ni ínsulas ni ínsulos’: étude synchronique et diachronique”, *BH* 94:1, pp. 619-672.
- Bruyne, J. de (1986): “Onomástica y elativos en *-ísimo*”, *ALH* 2, pp. 9-20.
- Buysens, E. (1960): “Tautologies”, *La Linguistique* 6, pp. 37-45.
- Cisneros, L.J. (1957): *Formas de relieve en español moderno*. Lima: Huascarán.
- Escandell, M.V. (1991): “Sobre las reduplicaciones léxicas”, *LEA* 13, 71-86.
- Franchini, E. (1986): *Las condiciones gramaticales de la coordinación copulativa en español*. Francke Verlag Bern.
- Frédéric, M. (1985): *La répétition. Étude linguistique et rhétorique*. Tübinga: Max Niemeyer Verlag.
- García-Medall, J. (1992): “Sobre repetición léxica y sintaxis prepositiva”, *ELUA* 8, pp. 67-83.
- García-Page, M. (1990a): “Aspectos fónicos en la configuración de los refranes”, *NEF* 5, pp. 77-121.
- (1990b): “Propiedades lingüísticas del refrán (I)”, *Epos* 6, pp. 499-510.

- (1990c): “Frasas elativas”, en *Congreso de la SEL. XX Aniversario*. Madrid: Gredos, 1, pp. 485-96.
- (1991a): “Un aspecto de morfología flexiva del español actual: la presencia de morfemas alternantes en sustantivos unigéneros”, *EA* 56, pp. 23-38.
- (1992): “Precisiones terminológicas en retórica (I): figuras de repetición lingüística”, *NEF* 7, pp. 159-177.
- (1993): “Breves apuntes sobre el adverbio en *-mente*”, *Verba* 20, pp. 311-340.
- (1994a): “El SN *El asno de Sancho* en E.A. de Nebrija y la tradición gramatical”, en R. Escavy y otros (coords.): *Actas del Cong. Int. de Historiografía Lingüística. Nebrija Vº Centenario (1492-1992)*. Murcia: Univ. Murcia, 2, pp. 271-287.
- (1994b): “La función lúdica en la lengua de los refranes”, *Paremia* 2, pp. 51-58.
- (1994-95): “Relaciones de solidaridad en el adverbio en *-mente*”, *ELUA* 10, pp. 145-163.
- (1995a): “Fraseologismos oracionales”, *Contextos* 13:25-26, pp. 79-92.
- (1995b): “El numeral en las expresiones fijas”, e. p.— (1996a): “El sustantivo de género contrahecho: un caso marginal de morfología flexiva”, *AdL* 34, pp. 31-60.
- (1996b): “Más sobre la comparativa fraseológica en español”, *LEA* 18:1, pp. 49-77.
- (1996c): “Un tipo de coordinación hiperbática en la lengua literaria del siglo de oro”, en A. Sánchez Salor y otros (eds.): *Ars Naturam adiuvans. La recepción de las artes clásicas en el siglo XVI*. Cáceres: Univ. de Extremadura, 1996, pp. 73-83.
- (1996d): “La enálage del género en el discurso poético”, en A. Ruiz Castellanos y A. Vázquez Sánchez (eds.): *Diálogo y retórica*. Cádiz: Univ. de Cádiz, pp. 203-208.
- (1996e): “Sobre las variantes fraseológicas en español”, *RCEH* 20:3, pp. 477-490.
- (1997): “La doble idiomática de las expresiones fijas”, *HJ* (e.p.).
- González Calvo, J.M. (1984-88): “Sobre la expresión de ‘lo superlativo’ en español (I-V)”, *AEF* 7-11, respectivamente pp. 173-205, 113-146, 129-153, 102-131 y 159-173.
- González Ollé, F. (1981): “La negación expresiva mediante la oposición sintagmática de género gramatical: El tipo *sin dineros ni dineros* y sus variantes”, en *Logos Semantikos. In Honorem E. Coseriu*. Madrid: Gredos, 4, pp. 215-237.
- Gross, M. (1983): “Une famille d’adverbes figés: les constructions comparatives en *comme*”, *Revue québécoise de linguistique* 13:1, pp. 237-269.
- Guillén, R. (1987): “Cuantificación del superlativo absoluto: *muy -ísimo* en el habla culta de Sevilla”, *Philologica Hispalensis* 2:1, pp. 75-81.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1978): “Grupos sintagmáticos N de N: Sintaxis y Semántica”, en *Estudios ofrecidos a E. Alarcos Llorach*. Oviedo: Univ. Oviedo, 3, pp. 133-159.
- (1986): *Variaciones sobre la atribución*. León: Univ. León.

- Halliday, M.-R. Hasan (1976): *Cohesion in English*. London: Longman.
- Hare, C. (1993): "Volviendo a '¡Lo fuertes que eran!'", *Lexis* 17:2, pp. 309-314.
- Herrero, G. (1991): "Procedimientos de intensificación-ponderación en el español coloquial", *EA* 56, pp. 39-51.
- Kany, Ch. E. (1970): *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos, 1976. Kimenyi, A. (1986): "Syntax and Semantics of Reduplication in Kinyarwanda: A Semiotic Account", *La Linguistique* 22, pp. 147-156.
- Knowles, J. (1979): "Lexemic Iteration", *Linguistics* 17, pp. 641-657.
- Lago Alonso, J. (1965-67): "Consideraciones sobre la idea de superlativo en francés y en español", en *Homenaje al profesor Alarcos García*. Valladolid, 2, pp. 49-61.
- Lamiquiz, V. (1971): "El superlativo iterativo", *BFH* 38, pp. 15-22.
- (1991): *La cuantificación lingüística y los cuantificadores*. Madrid: UNED.
- Lapesa, R. (1962): "Sobre las construcciones 'el diablo del toro' 'el bueno de Minaya', ¡ay de mí!', '¡pobre de Juan!', 'por malos de pecados'", *Fil* 8, pp. 299-316.
- Lois, E. (1971): "Las construcciones 'lo buena que es', 'lo bien que canta'", *Fil* 15, pp. 87-123.
- Lloyd, P.M. (1966): "Some Reduplicative Words in Colloquial Spanish", *HR* 34, pp. 135-142.
- Marantz, A. (1982): "Re Reduplications", *LI* 13, pp. 435-482.
- Martinell, E. (1992a): "Estilística en la gradación de los adjetivos", en *Actas del X Cong. Int. Hispanistas*. Barcelona: PPU, pp. 1253-1262.
- (1992b): "Preguntas que no preguntan", *ELUA* 8, pp. 25-35. Martínez Álvarez, J. (1966): "Llorar, cualquiera llora", *AO* 16, pp. 35-38.
- Martínez García, J.A. (1987): "Construcciones y sintagmas comparativos", en *In Memoriam Inmaculada Corrales*. Universidad de La Laguna, 1, pp. 319-336 (orig. 1985); reimp. en (1994): *Cuestiones marginadas de gramática española*. Madrid: Istmo, pp. 115-172 (vers. correg. y aum.).
- Molinié, G. (1994): "Problématique de la répétition", *LFr* 101, pp. 102-111.
- Moraucsik, E.A. (1978): "Reduplicative Constructions", en J.H. Greenberg (coord.): *Universals of Human Language*. 3. *Word Structure*. Stanford University Press, pp. 297-334.
- Norrick, N. (1987): "Functions of repetition in conversation", *Text* 7, pp. 245-264.
- Ortega Ojeda, G. (1990): "Comparaciones estereotipadas y superlatividad", en *Congreso de la SEL. XX Aniversario*. Madrid: Gredos, 2, pp. 729-737.
- Pharies, D.A. (1983). "Expressive word-formation in Spanish: the cases of *titiritar* 'tremble', *pipiritaña* 'cane flute', etc.", *RPh* 36, pp. 347-365.

- Porto Dapena, J.Á. (1973): "A propósito de los grados del adjetivo: Aportación al estudio del sistema de cuantificación en el adjetivo español", *BICC* 28, pp. 344-357.
- (1985): "La cuantificación del adjetivo en español actual desde el punto de vista de la expresión", en *Philologica Hispaniensia. In Honorem M. Alvar*. Madrid: Gredos, 2, pp. 541-555.
- Pottier, B. (1970): *Gramática del español*. Madrid: Alcalá.
- RAE (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, 1979.
- Ramiro Valderrama, M. (1992): *Procedimientos sintácticos de énfasis en la prosa de C.J. Cela: la repetición*. Madrid: Univ. Complutense.
- Rebollo Torío, M.Á. (1983): "Cuestiones sobre el grado en español", *AEF* 6, pp. 191-195.
- Rivero, M.L. (1981): "Wh-movements in comparatives in Spanish", en D. Cresssey-J. Napoli (coords.): *Linguistic Symposium on Romance Languages*. Georgetown Univ. Press, pp. 177-196.
- Salvador, F. (1987): "La gradación adjetiva en el habla popular de la ciudad de México", en *Actas del I Cong. Int. sobre el Español de América*. San Juan de Puerto Rico: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, pp. 419-430.
- Sandru Olteanu, T. (1982): "Observaciones sobre el español coloquial: construcciones de valor superlativo", *RRL* 27, 293-299.
- Schwartz, R.G. y otros (1981): "Again and Again: Reduplication in Child Phonology", *Journal of Child Language* 7, pp. 75-87.
- Shapira, C. (1988): "Le redoublement expressif dans la création lexicale", *CLex* 5, pp. 51-63.
- Sperber, D.-Wilson, D. (1986): *Relevance. Communication and Cognition*. Oxford: Basil Blackwell.
- Steel, B. (1976). *A Manual of Colloquial Spanish*. Madrid: SGEL.
- Tamba-Mecz, I. (1981): "Comparaisons hyperboliques", en *Le sens figuré*. París: PUF, pp. 144-147.
- Tyler, A. (1994): "The role of repetition in perceptions of discours coherence", *JP* 21, pp. 671-688.
- Van Pragg, J.Ch. (1982): "Intensidad expresiva de las comparaciones estereotipadas", en *V Cong. Int. de Hispanistas*. Salamanca: Univ. Salamanca, 1, pp. 815-816.
- Vietri, S. (1990): "On some comparative frozen sentences in italian", *Lingvisticae Investigationes* 14:1, pp. 149-174.
- Vigara Tauste, A.M. (1992): *Morfosintaxis del español coloquial*. Madrid: Gredos.

- Wierzbicka, A. (1986): "Italian Reduplication: Cross-cultural Pragmatics and Illocutionary Semantics", *Linguistics* 24, pp. 287-315.
- Ynduráin, F. (1972): "Notas sobre frases nominales", en *Studia Hispanica in Honorem R. Lapesa*. Madrid: Gredos, 1, pp. 609-618.
- Zuluaga, A. (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt a.M.-Bern: Verlag Peter D. Lang.